

AVISO AL LECTOR

En estas “Crónicas” a modo de reportaje retrospectivo, voy a tratar de explicar al lector que tenga la paciencia de seguirme, cómo se vivía en el campo de una comarca claramente delimitada, hasta hace cosa de medio siglo, y cómo se podía vivir y se vivía intensamente, e incluso con alegría y felicidad, en esos humildes cortijos aislados que jalonan las resecaas tierras de la comarca más seca de España.

Por ello debo advertir al lector que no se trata de un reportaje espectacular que pueda acaparar su atención con el relato de grandes hechos o la descripción de fenómenos extraordinarios. No, nada de eso podrá encontrar en las páginas que siguen, porque se trata, al contrario, de narrar cosas vulgares, pequeñas e intrascendentes, de la vida cotidiana y normal de la gente del campo hace medio siglo. Y, naturalmente, no se puede esperar que, limitando la acción a un escenario tan reducido y contando con personajes de tan escaso relieve, como eran los sencillos campesinos de estos pobres parajes, las representaciones resulten un espectáculo brillante y repleto de emociones.

Por supuesto, no han de faltar del todo algunos toques más o menos conmovedores, y hasta quizás

bellos, a lo largo del relato, porque también las cosas pequeñas e intrascendentes tienen a veces su emoción y su encanto, pero serán un simple adorno accidental, como vienen a ser las rojas flores de las amapolas en los campos de trigo. Lo importante en el fondo es el trigo, sin que ello represente el desprecio de las frágiles amapolas que surjan mezcladas con las espigas.

En lo tocante al interés que pueda encerrar el contenido de estas crónicas, ya es cosa que depende más del lector que del propio libro. Me explicaré.

El reportaje va a presentar ante sus ojos, con mejor o peor acierto, pero con la más absoluta fidelidad, el cuadro vivo de una época, de un ambiente, de unas personas, y de un modo de pensar y de actuar, que ya prácticamente ha desaparecido de la escena de nuestro entorno y que solo existe en el recuerdo de los ancianos.

El que este reportaje resulte más o menos interesante y entretenido para el lector, dependerá en todo caso de la curiosidad que el lector sienta por conocer esos pequeños detalles de comportamiento, usos y costumbres, que imprimían el especial carácter

de la gente del campo de antaño. Quiero decir con esto, que para los lectores que no hayan tenido nunca contacto con el campo, ni sientan ninguna atracción por el mismo, el relato les puede resultar insulso y aburrido. En cambio, para aquellos otros lectores que aún conserven raíces de su niñez en contacto con el medio rural y sientan nostalgia de aquel modo de vivir sencillo en las casas del campo, su lectura creo que les resultará entretenida, e incluso grata, porque es seguro que les recordará muchos momentos felices que ya andaban difusos o perdidos en su memoria.

En la redacción he procurado respetar los giros y palabras empleadas habitualmente por la gente del campo, aún a riesgo de que algunas expresiones choquen al lector, pero entiendo que el modo de hablar es una parte integrante de su cultura. Por la misma razón de ajustarme a la realidad con el máximo rigor, menciono en algún caso precios y monedas que sin duda causarán alguna extrañeza, vistas desde la perspectiva actual, pero que eran de uso corriente en el campo en la época que reseño, aunque cueste trabajo creerlo.

No se me oculta, que lo normal en esta clase de obras dedicadas a recopilar usos y costumbres de otras épocas, es hacer un tratado serio y metódico, con aportación de estadísticas, citas de otros autores y bibliografía. Sin embargo yo he preferido darle a mi trabajo el carácter informal de "Crónicas", para evitarle al lector el empalago del lenguaje técnico y ampuloso que suele imperar en estas obras de investigación. Además, las crónicas resultan más amenas, permiten iniciar la lectura por cualquier parte, sin perder el hilo de la narración, puesto que no existe el hilo, y constituyen a mi entender el estilo más apropiado para contar las cosas que se ven y se observan en un viaje, y en este caso se trata de hacer un auténtico viaje a una auténtica comarca de España. Lo que ocurre es que se trata de un viaje retrospectivo que el lector puede hacer hoy con medio siglo de retraso. Advirtiéndole que no es poca ventaja,

no, poder hacer este viaje hoy volando con la imaginación, para trasladarse al campo de hace medio siglo y vivir en un cortijo aislado, compartiendo una familia campesina, el pan, la sal y las inquietudes de la vida diaria, sin otra molestia que leer unas crónicas.

Así pues, si al lector le agrada el experimento, puede empezar cuando guste, haciéndose la cuenta de que está leyendo las crónicas de un periodista enviado al campo hace medio siglo, pero que sus escritos llegaron con retraso y se publican ahora. ¿Por qué no? Después de todo es algo que podía haber ocurrido. No cuesta, pues, ningún trabajo pensar que ha ocurrido de verdad. Cosas más raras se ven a cada paso.

¡Vamos al campo, amigo, que el campo es muy sano!

Una aclaración final.

Las crónicas que siguen recogen aspectos de la vida en el campo de una comarca determinada cuyo emplazamiento geográfico se especifica, y es muy posible que esos aspectos difieran de los registrados en otras comarcas inmediatas, dando la impresión al lector que esté familiarizado con el tema de que hay error o confusión en los datos que se aportan. No, no hay nada de eso, y puedo asegurar al lector que los datos son todos correctos y se ajustan con fidelidad al escenario que describen las crónicas.

Puede que en otros lugares más o menos próximos las cosas fuesen de otra manera, pero allí las cosas eran así, y como eran se describen.

